

2020

Teresa Gómez Trueba, y Carmen Morán Rodríguez. *Hologramas. Realidad y relato del siglo XXI* (Gijón: Ediciones Trea, 2017. 320 págs.)

Daniel Escandell Montiel

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Montiel, Daniel Escandell (April 2020) "Teresa Gómez Trueba, y Carmen Morán Rodríguez. *Hologramas. Realidad y relato del siglo XXI* (Gijón: Ediciones Trea, 2017. 320 págs.)," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 91, Article 36.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss91/36>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Gómez Trueba, Teresa y Morán Rodríguez, Carmen. *Hologramas. Realidad y relato del siglo XXI*. (Gijón: Ediciones Trea, 2017. 320 p.)

Una de las diferentes teorías que manejan los físicos para intentar dar explicación a algunos de los misterios del universo es la del principio holográfico enunciado originalmente en 1993 por Gerard 't Hooft, quien propuso —en términos muy llanos— que el mundo que habitamos podría ser una proyección compleja tridimensional en una superficie bidimensional. Podríamos bromear sobre que es en esos momentos cuando la ciencia más se acerca a la poesía (quizá, sobre todo, a la más gongorina). El ensayo de Gómez Trueba y Morán Rodríguez bien podría entenderse como una traslación a lo literario de esa misma idea, en la medida en que pone en común una serie de obras y autores del mundo contemporáneo a través de la búsqueda de la perspectiva no lineal. Y, con ellas, de la representación de lo real como relato o, más bien, como reflejo especular (necesariamente deformado) de la idea de lo real.

De este modo, se establece una catalogación de textos que son analizados bajo el prisma de la era de la simulación especular y las corrientes experimentales y mutantes de las nuevas generaciones de narradores y narradoras en lengua española. Pero todo esto sería infructuoso si no se interpretara desde la necesaria perspectiva histórica que evidencia que hay una larga tradición literaria que ha ido creando el caldo de cultivo para que esta corriente creativa surgiera finalmente en nuestra era.

En el trabajo de estas profesoras nos encontramos con un primer capítulo fundamental que evidencia ese recorrido histórico. Se presta especial atención a los movimientos estéticos y socioculturales del final del siglo XIX como espacio germinal necesario para orientar las corrientes creativas del XX,

ya desde la conceptualización vanguardista, y establecer la independencia máxima del arte como objeto de la realidad en sí mismo, sin codependencia de la materialidad del mundo.

Si señalamos ese primer capítulo como fundamental no es solo por su capacidad para establecer, como es lógico, los cimientos del resto de las ideas que se van a desarrollar en sus páginas, sino porque abre el campo en grado suficiente como para superar en su posterior registro del mapa creativo contemporáneo los procesos de inscripción canónica. O, más bien, de inscripción mercadotécnica, si es que hay alguna diferencia fundamental entre una y otra ejecución. Eso es posible, en buena medida, porque no se limitan a lo impreso y consignado por los canales de distribución de los grandes grupos editoriales: la creación más exocanónica y digital tiene una fuerte presencia en el ensayo y reclama su peso necesario a la hora de trazar el mapa auténtico de los fenómenos escriturales contemporáneos.

Estas relaciones complejas con la realidad son abordadas también desde el punto de vista de la *fanfiction* en el capítulo tercero, con una acertada visión crítica del campo de estudio, quizá muchas veces centrado en extremo en el análisis de esta fenomenología como algo contemporáneo sin la contextualización necesaria que se ha ido produciendo de forma masiva a lo largo de la historia para producir este tipo de creaciones derivativas en las que uno o más receptores abordan un papel creativo para volver a elaborar y resemantizar el material original. Esta atribución es necesaria para dar pie a la conceptualización sobre la realidad y la reelaboración de esta como fenómeno general que no se restringe a una esfera cultural concreta, esto es, la de los autores literarios.

Este es un paso necesario para poner en crisis el concepto de historiografía o, más bien, la pretensión de objetividad tal y como abordan en el cuarto capítulo de su libro: la historia se construye como una narración, un retrato concreto y necesariamente interesado, de unos hechos complejos que luego son pretendidamente simplificados y reducidos desde millones de subjetividades hasta una concreta que se erige como objetividad. Entre las aportaciones del capítulo está la de abordar esta cuestión (que en sí misma es objeto clásico de crítica) desde la consideración del peso de los medios de masas y la espectacularización radical, abusiva y machacona del retrato de lo real como nueva vía para fijar el imaginario colectivo y definir, en consecuencia, el retrato historiográfico en marcha.

De hecho, para poder llegar hasta esta conceptualización del hecho literario es preciso abordar por extenso otros frentes: el auge del falso documental pero también de la ficcionalización de lo testimonial (capítulo cinco) y el proceso de narrativización de los propios espacios sociales (capítulo seis). Los relatos contruidos a través de los medios para fundamentar nuevos imaginarios colectivizados dan lugar a relatos míticos neocontemporáneos.

Así, la no ficción—pero también la ambigüedad difusa y el falso documental—construyen relatos que son tomados por válidos en muchas ocasiones. La lectura crítica, sin embargo, debe sugerir—como hacen las autoras—que son una vez más retratos de lo no real, esto es, nueva suplantación a modo de *séance* entre la realidad y la representación de la realidad con la que cada vez más individuos se relacionan de forma casi exclusiva con el mundo.

Por esa misma razón, resulta fundamental la línea de pensamiento que se va construyendo a partir de este momento. Pueden resultar de especial interés para el lector las aportaciones de los capítulos séptimo y octavo, en la medida en que se fundamentan en teorías y conceptos contemporáneos como la visión pangeica de la literatura contemporánea y la experimentación mediática. Tanta una línea como otra conllevan la aceptación de relaciones cruzadas de dependencia entre propuestas estéticas y tecnológicas. Lo que las une es, como en el resto de las cuestiones abordadas, el modo en que esas propuestas formales ofrecen retratos de la realidad a través de la creación literaria en búsqueda perpetua de una hiperrealidad, pues la masificación mediática (como la exposición constante a las pantallas y el auge imparable de la telerrealidad como retrato narrativizado de la impostación absoluta de lo real) ha alimentado esta corriente escritural.

La lectura de *Hologramas. Realidad y relato del siglo XXI* resulta particularmente enriquecedora para el lector interesado en las corrientes literarias actuales, no solo por el análisis que ofrece sino por el valor que va más allá de lo estrictamente sincrónico gracias a la lectura del tejido social y artístico que se ha ido tejiendo a lo largo de la historia para culminar en los fenómenos actuales. El libro ofrece las claves esenciales para realizar una lectura atenta, profunda y compleja de la novela actual menos alineada con los convencionalismos ultraconservadores que favorecen los paradigmas comerciales y que resultan en un agotamiento estético refrendado, eso sí, por el ecosistema de premios y *best-sellers*. Esto hace que el libro tenga, como consecuencia, un doble valor adicional: señala una aproximación al canon de lo ajeno al paradigma masivo de lo anodino y mediocre que todo lo cubre para identificar algunas voces de gran impacto que distan ya mucho de ser prometedoras para haber alcanzado un reconocimiento consolidado con núcleos de lectores duros. Se evidencia la necesidad de impulsar la inscripción definitiva de estos nombres y sus obras en el estudio literario y este es uno de los puntos de partida formales para fundamentar intelectualmente los métodos para abordar tales objetivos.